

La vida en escena

La Voz, 11/10/05

Por Verónica Molas

Cada uno de los relojes antiguos que pueblan las mesitas de luz y las cómodas en las habitaciones del Hospital Español marcan una hora diferente. Es la certeza de que el tiempo es también una ficción. Esos relojes que hacen descansar al tiempo son apenas algunos de los muchos y variados objetos y utensilios que se exhiben, como en altares, en la obra *57 beds*: son también algunas de las señales del desconcierto que definió el inicio de las 100 horas de teatro ambiental que estarán corriendo hasta el viernes a la medianoche, y que se puede visitar en cualquier momento para ver cómo sigue el juego.

Muchos de los códigos teatrales están tergiversados en esta puesta de la directora danesa Signa Sorensen. Desde el ingreso al hospital (en un sector que está en desuso del viejo edificio del hospital), los movimientos del público están pautados por enfermeras que dictan órdenes de una manera que roza el autoritarismo. Está claro que se deben respetar las consignas para entrar a este juego. Ya adentro, la rueda de la fortuna es la acción principal, la que guía los acontecimientos. Después, cuando se atraviesa el pasillo del silencio, la performance teatral se diluye en otras acciones.

Por las habitaciones

Los actores han tomado distintas habitaciones y han comenzado a vivir la vida de sus personajes internados. La Diosa tiene su cuarto sagrado que se parece, como la rueda de la fortuna (donde están los game masters) a un altar. Está lleno de estampitas, y no faltan las fotos personales. En las

primeras horas de 57 beds, la Diosa repartió consejos y fue muy consultada. Los otros se desenvolvían con naturalidad, recorriendo las habitaciones, el baño, la cocina. Incluso un par de adolescentes del público ayudaba a uno de ellos a realizar una salsa.

El público, que desde el arranque estuvo ingresando constantemente, se distribuyó por este recorrido, al principio con timidez, luego ganando confianza. Lo cierto es que las historias estaban ahí, en ramillete, al alcance de la mano. Esperando en cada rincón, dentro de cada cajón, en los roperos viejos, en el entorno recreado que acompaña las camas: cepillos de dientes en sus vasos, vestidos, máscaras, zapatos, como los que la “princesa enferma” (el rol que le tocó jugar a uno de los personajes) dejó desparramados, mientras pedía a los asistente un “par número 40”.

El público podrá seguir el juego de 57 beds y descubrir en cada historia la suya, o construir otras a partir de sus recuerdos, de su experiencia.